

# Bibliotecas A La Calle, un camino en espiral

**Natalia Duque Cardona** Correo electrónico: [natalia.duque@udea.edu.co](mailto:natalia.duque@udea.edu.co)  
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.  
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6416-2410>

**Viviana Mazón Zuleta** Correo electrónico: [viviana.mazon@udea.edu.co](mailto:viviana.mazon@udea.edu.co)  
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia  
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

**Viviana Mazón Zuleta** Correo electrónico: [viviana.mazon@udea.edu.co](mailto:viviana.mazon@udea.edu.co)  
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia  
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

**Dayana Acevedo Echeverri** Correo electrónico: [dayana.acevedoe@udea.edu.co](mailto:dayana.acevedoe@udea.edu.co)  
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia  
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

**Manuela Agudelo Muñoz** Correo electrónico: [manuela.agudelom@udea.edu.co](mailto:manuela.agudelom@udea.edu.co)  
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia  
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

**Santiago Velásquez Yepes** Correo electrónico: [santiago.velasquezy@udea.edu.co](mailto:santiago.velasquezy@udea.edu.co)  
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia  
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

**Yolima Monsalve Carvajal** Correo electrónico: [yolima.monsalve@udea.edu.co](mailto:yolima.monsalve@udea.edu.co)  
Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia  
Colectivo Social Bibliotecas A La Calle

## Resumen

Bibliotecas A La Calle Bibliotecas es un colectivo social compuesto en su mayoría por usuarios de bibliotecas, bibliotecarios, estudiantes y bibliotecólogos de diversos lugares de Colombia, quienes buscan que la cultura, la educación la información como acciones afirmativas, aporten al permanente desarrollo social y comunitario, a la disminución de las brechas de desigualdad social, generar ambientes de paz y una educación de calidad. En este texto se presenta la experiencia del colectivo en sus años de existencia 2018-, sus caminares, propósitos y proyectos. Y de manera específica se presenta el proyecto ¡1, 2, 3! Por el elefante en la sala, ejercicio

derivado de la Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia el cual entre sus propósitos tiene compartir reflexiones, estrategias, herramientas y experiencias de promoción de la lectura, la escritura y la oralidad - LEO- a través de la Literatura Infantil y Juvenil -LIJ- con un enfoque en memoria de la violencia política. El cual está dirigido principalmente a mediadores culturales: bibliotecarios, promotores LEO, maestros y demás actores sociales que, a partir de la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas socioculturales, deseen fortalecer una cultura ciudadana que desde la ética y la convivencia, rechace todo tipo de violencia que vulnere la dignidad humana sin importar de dónde venga.

**Palabras Claves** Colectivo social; Bibliotecas; Literatura Infantil y Juvenil; Memoria; Violencia política

---

**Fecha de recepción:** 30/06/2022  
**Fecha de aceptación:** 20/07/2022

**Cita sugerida:** Acevedo Echeverri, D., Agudelo Muñoz, M., Duque Cardona, N., Velásquez Yepes, S., Mazón Zuleta, V., Monsalve Carvajal, Y. (2023) Bibliotecas A La Calle, un camino en espiral. *Anuario Basta Biblioclastia*, 1(1), 88 - 109.

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional [http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es\\_AR](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR)

## Nuestro camino en espiral

Prohibida la boca, hablaban los dedos.  
Hablaban el lenguaje verdadero,  
que es el que nace de la necesidad de decir.

Eduardo Galeano. Prólogo de Memorias del Calabozo

Dejamos de esperar un mundo a nuestra medida, eso lo aprendimos en la calle, viendo que la esperanza se construye a pata, caminando. “¡Qué voluntarismo!”, seguro pensaron algunos cuando en el año 2018 un grupo de bibliotecólogos, estudiantes de bibliotecología, usuarios y simpatizantes de las bibliotecas nos juntamos para armar tremendo alboroto porque estaban reduciendo los horarios en algunas bibliotecas públicas de Medellín. El escándalo lo iniciamos en las redes sociales, luego pasamos a una carta abierta al alcalde de turno y posteriormente a un diálogo ciudadano abierto, pese a lo mucho que se insistió en que la conciliación fuera a puerta cerrada, como tanto gusta en este país, pero nosotros queríamos que se discutiera la cuestión de manera pública y logramos que así fuera. Se instaló una mesa de concertación que después de varios encuentros logró que se estabilizaran los horarios de atención de las bibliotecas en cuestión.

Ciertamente no aparecieron multitudes para respaldar el proceso, ni para participar en los espacios de diálogo, pero al ver tantas sillas vacías en el auditorio nos preguntamos por qué carajos no había una marcha de cinco cuadras manifestándose en contra del debilitamiento de las bibliotecas. Así empezamos a soltar la pita de un movimiento de ciudadanos empelculados que creían que defender el derecho a la información, la cultura y la educación era un acto de dignificación de la vida. Con el ánimo de sacudir la pasividad frente a las injusticias nació Bibliotecas A La Calle. Este era para muchos de nosotros el primer intento de construir comunidad, de hacer parte de un colectivo, de juntarse para hacer cosas que no sabíamos cuáles serían. Habíamos apoyado como individuos acciones concretas, esporádicas, bonitas. Sin embargo, empezamos a ser quienes respondían el teléfono cuando había algún reclamo. No sabíamos muy bien cómo hacer, cómo decir sí, a quién y con qué tonito. Hacíamos de policía bueno y luego de policía malo para ver hasta dónde metíamos la pata. Decidimos emprender la marcha desde el entusiasmo y la inexperiencia, aprender haciendo porque nos dimos cuenta de que hacer parte del territorio no hacía que entendiéramos mejor, ni por estar en la academia tendríamos respuestas

mejores, no podíamos caer en esencialismos pues si lo hacíamos, llegaríamos a los años dorados sin haber empezado a vivir.

De a poco, con poco y siendo poquitos comenzamos a imaginar quehaceres. Nuevamente llegaba la duda (esa nunca nos ha abandonado), hacer como si no hubiera un mañana o estudiar y tratar de aprender para llegar a hacer (¿ser?) y nos timbró la alarma para recordarnos que la práctica sin reflexión es activismo... y la reflexión sin la práctica, es paja... entonces con el riesgo de caer del anonimato al desprestigio, comenzamos a caminar juntos, a incomodarnos, pelear, proponer, hacer, estudiar, preguntar, no dormir.

Decidimos organizarnos según la Teoría de la Colectividad propuesta por Antón Makarenko (2018). Este pedagogo ruso diferencia los conceptos sociedad y colectividad. A diferencia de toda una sociedad, la colectividad representa la unidad de contactos: los miembros de la colectividad están ligados mutuamente por relaciones y dependencias directas, y existe en cuanto es claramente útil a la Sociedad. En sus palabras, “en el sistema sociedad-individuo debe existir forzosamente un eslabón vinculante intermedio, cuyas funciones las cumple una célula especialmente creada, la colectividad”. De este modo, Bibliotecas A La Calle funciona con base en esta idea de colectividad, la cual se entiende como una microestructura social, en la que se reproduce un tipo de relaciones características para todo el conjunto de la sociedad. En correspondencia con la tesis marxista de que son las propias personas quienes crean las circunstancias, bajo el influjo de las cuales se educan, Makarenko plantea la cuestión de la colectividad como una célula que no surge de forma espontánea, sino que se crea como resultado de la actividad consciente y concreta de las personas. Dentro del colectivo tenemos unas divisiones que llamamos destacamentos. Estos subgrupos están ligados a las luchas y defensas que asumimos con relación a la cultura, la educación, la información y las bibliotecas. En la actualidad contamos dos destacamentos activos: Destacamento Ogan Chubarian: Bibliotecas, Memoria y Resistencia (Bogotá) y Destacamento Rigoberta Menchú, Bibliotecas: entre lo popular y lo comunitario (Medellín).

Ambos destacamentos responden a un programa de acción, trabajo y exploración de las bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas en perspectiva Sur. Además de las luchas y las defensas, estos grupos se organizan bajo metodologías de estudio y

ciclos temáticos que fundamentan su hacer (Duque-Cardona, 2018). De este modo, los destacamentos se aproximan a la acción social de modo tal que las coyunturas y preguntas que surjan en nuestro campo de interés puedan descentrarse de una matriz eurocéntrica y se vinculen con la localidad, los territorios y las comunidades, dando lugar a la consolidación y el desarrollo dinámico, que caracteriza a cualquier disciplina científica y que está en sintonía con la realidad.

En otras palabras, el programa a partir del cual se plantean los destacamentos está en procura del fortalecimiento de las funciones sociales de la biblioteca pública, de la consolidación de las LEO como tecnologías para la libertad, de la formación de ciudadanos comunitarios-cooperantes y de la instalación de acciones afirmativas en favor de la cultura, la educación, la información y las bibliotecas.

Mientras íbamos encontrando la forma de organizarnos, empezamos a camellar. Dado que el motivo por el cual surgió nuestro colectivo fue la inactividad ciudadana frente a la defensa de las bibliotecas, decidimos crear la Escuela Itinerante. Inspirados en la historia de la educación en el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, retomamos la propuesta de la itinerancia y de la escuela como método para avanzar en el empoderamiento de los sujetos. Así, un importante elemento de esta pedagogía es la mística, que es considerada por algunos como el alma del movimiento.

En consecuencia, se utilizan los símbolos y los sentimientos para transmitir el significado de la lucha. Ninguna clase empieza sin la mística, cuyos símbolos varían conforme los temas que se van tratando. Como dice Durand (1988): “Los símbolos poseen un significado que es invisible, son epifanía, o sea, aparición de lo invisible en el significante”. Y como referente cercano destacamos el ejercicio realizado por la Escuela Itinerante Afro Nortecaucana: Investigación popular para la transformación del territorio del norte del Cauca y la escuela itinerante de saberes: arte, itinerancia y territorio en la educación popular desde colectivos juveniles de Colombia.

Nuestra propuesta de escuela itinerante busca cambiar el modo en el que los procesos de trabajo con la comunidad se han dado desde la biblioteca, y por ello busca realizarse en espacios diferentes a esta. De acuerdo con Jungeman y Guimares (2014) “las Escuelas Itinerantes son la expresión clara del proceso de resignificación de una política pública y expresan una contradicción. Representan un avance importante en la materialización de un nuevo paradigma educativo en construcción a partir de la vida concreta de las comunidades organizadas en las tierras ocupadas” (p.195).

Inicialmente, a modo de prueba piloto, realizamos tres escuelas en el año 2019 y de manera descentralizada en diferentes espacios del Valle de Aburrá, primordialmente

en aquellos donde se carece de infraestructura bibliotecaria; y donde se tenían como aliados a las escuelas, Juntas de Acción comunal, líderes y lideresas barriales, maestros, cultores populares, entre otros. Para la implementación de esta propuesta tuvimos como aliados estratégicos a la Red de Arte y Cultura del Valle de Aburrá - RACVA- y a la Escuela Interamericana de Bibliotecología -EIB-.

Visitando los territorios más periféricos de la ciudad y dándonos a conocer, empezamos a recibir solicitudes para apoyar proyectos bibliotecarios en ciernes. Nos llamaban para contarnos que estaban armando una biblioteca con las uñas y que cómo íbamos ahí. Esas invitación cayeron como semillas en tierra fértil y germinaron para convertirse en lo que ahora llamamos “Las brigadas”, proyecto que consiste en la conformación de un equipo de trabajo voluntario que dinamice el vínculo de las comunidades con la educación y la cultura a través de las bibliotecas con el ánimo de que los diferentes actores y habitantes de los territorios, se sumen desde su hacer al fortalecimiento de un proyecto bibliotecario, que a su vez, contribuya al desarrollo del tejido social y de modo particular a la construcción de paz.

La construcción de la ciudad, del barrio y del territorio se ha venido gestando de las manos de personas que creen que el trabajo colaborativo es una forma de transformar las dinámicas sociales. Este trabajo colaborativo se vio expresado en la construcción de escuelas, centros de salud, calles, casas, iglesias y bibliotecas para sus comunidades. Hoy en día, estas prácticas de lo colectivo, del trabajo con el otro y por el otro, se siguen dando.

El surgimiento de bibliotecas, de grupos artísticos y culturales buscan que su territorio se transforme desde la construcción del sujeto. Por esta razón se hace importante para nosotros apoyar estos procesos, generar posibilidades de ser y hacer con el otro, a través del diálogo entre los conocimientos bibliotecológicos y los saberes de las comunidades. Construir procesos en donde todos aprendamos y enseñemos, por medio de la creación y resignificación de espacios bibliotecarios, que estén al servicio de las comunidades y, en esa medida, se fortalezcan y permanezcan. Con el paso de los meses, las preguntas por la lectura, la escritura y la oralidad en tanto prácticas sociopolíticas y culturales, así como el lugar de las bibliotecas como dispositivos culturales al servicio de la construcción de un mundo mejor posible, fueron ganando fuerza en nuestro colectivo y se convirtieron en la punta de lanza para emprender los diferentes proyectos de reflexión, construcción y divulgación de nuestras apuestas políticas e ideológicas respecto a las LEO y las bibliotecas, y sin que

pudiese ser de otra manera, los caminos que hemos transitado como colectivo nos han llevado una y otra vez a preguntarnos por nuestro deber en la construcción de memoria para la superación de nuestro pasado y presente de violencias. La memoria política se fue incrustando en nuestras preguntas y reivindicaciones, de tal manera que hemos llevado a cabo diferentes acciones con el propósito de aportar a un presente menos violento.

Fuimos, y hemos ido aprendiendo y haciendo un poquito de animación a las LEO para divulgar las memorias de los líderes y lideresas sociales asesinados. Esos intentos, un tanto fallidos, otro tanto exitosos, nos llevaron a participar de acciones y escenarios muy diversos; diversidad que nos ha costado bastantes conversaciones con tonito contundente por ese temor a trabajar con la institucionalidad y esa necesidad de no abandonar los espacios masivos y de decisión, porque para cambiar el mundo toca atacar por todos los frentes... ¿o no?

Pues no tenemos certeza de ello, pero por el momento hemos aceptado las aporías con las que nos toca vivir. Esta ciudad es compleja, este país es una madeja enredada sin punta ni cola, todo este mundo humano es un reblujo, y lo que hacemos todos los días, es elegir un nuevo nombre para el desorden. Así que agradeciendo las saludables dudas que fuimos sembrando, nos tomó la decisión, como bien precisa Saramago en Todos los Nombres, de escuchar más pasito lo que decían para subirle el volumen a lo que sentimos, y así, a punta de desvelos hemos ido soñando, caminando la palabra, e incluso resistiendo a la pandemia que por poco nos esfuma del panorama.

**Algunas de las actividades que hemos realizado son:**

Campaña en pro de la defensa de la disminución de horarios en algunas Bibliotecas Públicas de Medellín.

Campaña en Defensa de la Biblioteca KdeK de la Casa de la Cultura Santander, en Medellín, Antioquia

Campaña en defensa de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas del País. S.O.S Bibliotecas Públicas

Desarrollo de Mesas Territoriales Nacionales por una política pública de Bibliotecas Escolares para Colombia. Acompañamiento en la formulación de Proyecto de Ley de Bibliotecas Escolares para Colombia.

Participación en V Jornada Mundial de Lectura Al Aire Libre

Brigadas Bibliotecas Voluntarias BAC con apoyo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia

Escuela Itinerante BAC con apoyo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de

la Universidad de Antioquia, la Red de Arte y Cultura del Valle de Aburrá y la Colectiva La Enjambre  
Participación en eventos del libro de la política pública LEO en Medellín  
Sala de lectura Abierta

Curtidos con la consciencia de que este país es una tormenta, y el mundo entero el ojo del huracán, nuestra apuesta fue visibilizar y movilizar estrategias que rechazan la violencia y se contraponen a la vida digna y al bien común. Por ello conocimos y propiciamos la participación de iniciativas como Postales para la Memoria, el Ojo de la Aguja y Biblioguetto a través de talleres, conversatorios y exposiciones. Gracias a eso, hemos sido convocados a participar de diversos escenarios populares e institucionales de importante injerencia como la Red de Bibliotecas Públicas de Colombia, la Red de Arte y Cultura del Valle de Aburrá, la Sociedad Latinoamericana de Estudios Interculturales -SOLEI-, entre otros, con el ánimo de compartir nuestras propuestas políticas e ideológicas a través de charlas, talleres y espacios de formación.

Llegados al 2020, cuando estalló la pandemia y nos obligaron al aislamiento social, nos vimos fragmentados y vulnerables. Necesitábamos un espacio para encontrarnos y entender lo que nos estaba pasando, los cambios en la sociedad, en nuestros cuerpos y en nuestros estados de ánimo. Amigos de la palabra, iniciamos un club de lectura virtual al que decidimos nombrar “Sala de lectura abierta”, ya que la idea es que sea como una especie de sala suspendida en la nada, en la que cada tanto se empieza a leer en voz alta y quienes van pasando por ahí si quieren se parchan o siguen derecho. Nuestro primer libro fue La Peste de Albert Camus, pues queríamos atacar el problema de manera directa. Desde entonces hemos leído cerca de diez libros y nos reunimos de manera ininterrumpida todos los martes a las cinco de la tarde. Si algún día pasan por allí, nos encontrarán conversando sobre el desparrame de lo humano sobre el mundo.

De hecho, las convulsiones sociales actuales en relación a los brotes de violencia evidentes en las masacres, asesinatos extrajudiciales; pero también en la proliferación de discursos de odio por parte de la ciudadanía y los mismos senadores de la república, las brechas de desigualdad social que incrementan cada vez más; la destrucción del medio ambiente, la mercantilización de la educación y el largo etcétera que no termina, nos llevaron a increparnos sobre nuestras responsabilidades



históricas como bibliotecólogos y colectivo social y bibliotecario frente a las profundas transformaciones culturales y políticas que implica dejar de ser el país injusto y desigual que nunca hemos dejado de ser.

Más allá del fuego, las balas y los muertos lo que se está librando hoy en las paredes, cuerpos, carteles, canciones y calles colombianas es una batalla de palabras, de futuros, un cambio de narrativa, otras formas de nombrarnos, otros símbolos, porque bien sabemos que en un conflicto ante todo se trata de matar la palabra, porque la palabra abrasa cuando sale con fuego desde el alma. La blanca censura es evidencia de que las palabras funcionan, de que no hace falta detonar fusiles, sólo basta con decir.

Por todo lo anterior, en diferentes escenarios, promotores, bibliotecarios, y otras personas, se han acercado para preguntarnos cómo hablar de ciertas cosas malucas; cómo conversar y aproximarse a ciertos temas relacionados con las violencias que aún hoy vive el país. Nos han pedido en diferentes momentos recomendar libros de literatura infantil y juvenil y metodologías para hablar de ello. ¿Dónde encontrar información, cómo hacerlo? y esa necesidad de buscar respuestas, de conocer maneras, de vislumbrar posibilidades y la valiosa oportunidad de divulgar nuestra palabra, es la que nos refuerza el deber histórico que tenemos de elevar las acciones a favor de las prácticas de lectura, escritura y oralidad al servicio de la construcción de un país donde la vida valga la pena ser vivida.

He aquí la justificación para crear un diplomado en Promoción de LEO con enfoque de memoria política a través de la LIJ, una estrategia formativa que surge en el marco de un Acuerdo de Voluntades firmado entre nosotros y la EIB en el año 2019, el cual se deriva de un proceso de formación posgraduada ofertado por la EIB, en específico la Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad, este diplomado se acoge a la línea de memoria y Sociedad del grupo de investigación de la EIB. En relación con el contexto actual y el rol y responsabilidad que la Universidad Pública posee en aportar a otros futuros posibles derivados de la firma del Acuerdo de Paz, esta propuesta formativa deja ver el lugar de la biblioteca como Institución de la memoria y el rol que mediadores juegan en la formación de ciudadanías memoriales a través de prácticas de promoción de LEO.

En la misma línea de lo anterior, en el 2021 lanzamos el proyecto “Las LEO de Puertas pa’ fuera: cursos de pendejaditas para mediadores”, un ciclo de talleres ofertado a

mediadores con apoyo de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia desde el Grupo de Investigación DIVERSER y ganador del Programa de Estímulos y Concertación del municipio de Bello. El propósito de esta iniciativa es reflexionar y experimentar a través de las artes gráficas, los artefactos, dispositivos y la literatura sobre la potencia del lenguaje representado en las LEO para configurar y reconfigurar imaginarios, prácticas y territorios irrumpiendo y reinventando los espacios cotidianos, porque hasta que no cese la injusticia, no cesará la digna y alegre rebeldía que hace de las palabras refugio y trinchera.

Por la misma época de los talleres recién mencionados, iniciamos la campaña “El Elefante en la sala”. ¿Se imaginan a un elefante bien orondo estirando las patas en la mitad de sala y que la gente pase por un ladito haciendo como que no lo ve? En la página 298 del Cambridge academic content dictionary dice que en inglés elephant in the room es una expresión metafórica que se aplica a un problema obvio que nadie quiere discutir. Esta metáfora la retomamos luego de que la profesora Sandra Ximena Caicedo recibiera amenazas, reproches y censura por pedirle a sus estudiantes de bachillerato investigar sobre los falsos positivos. Es decir, fue maltratada por pedir una tarea que deberíamos hacer todos y todas desde los distintos lugares de enunciación que ocupamos en pro de transformar las dinámicas culturales que nos mantienen sometidos a escenarios de violencia. No es una tarea de colegio, sino un deber ciudadano. Es así que, como Colectivo, iniciamos una campaña para que sea normal Hablar del Elefante En La Sala, divulgando a través de nuestro perfil de Facebook y YouTube referentes literarios, experiencias y reflexiones que nos ayuden a sacar a la calle aquel animal grandote que es la violencia política en nuestro país.

Elegimos la LIJ Porque al leer cosas como “Mañana viene mi tío” de Sebastián Santana Camargo surge de la lectura un aguijón punzante que se nos clava en el pecho y nos pone sensibles, hasta llorones. Algo así como el Punctum del que habla Roland Barthes. Valga decir, que la potencia narrativa de la LIJ se ha puesto en evidencia en estos tiempos de encierro preventivo y coronavirus, puesto que ha sido una de las principales herramientas utilizadas para llamar a la calma, al regocijo y la esperanza en tiempos tan impredecibles e incomprensibles como los de hoy. Claro que no todo el tiempo somos alegre rebeldía. No hay un día en que no sea imprescindible el enojo, la tristeza, la rabia encendida. No hay un día en que

podamos decir: todo está bien, porque nunca todo está bien. Ni por equivocación las cosas están bien. En este país cada que amanece emana un tufo terrible y patético de la radio y el televisor. Mentira tras mentira vamos construyendo las tumbas de quienes no valen nada. De quienes todo lo dicen y para quienes no hay oídos sino balas. Merecidos muertos todos porque son pobres y a ellos nunca les escampa. No tienen patria, no tienen casa, no tienen plata, no tienen canales de televisión que los hagan ciertos, que los hagan buenos ciudadanos. Muertos de la dignidad y la inhumanidad. Estiércol fértil para la masacre que se vuelve a cosechar.

Día por medio nos sentimos jodidos, cansados, ultrajados, envenenados por los grandes patriotas que quieren hacernos el favor del eterno olvido, pero las aporías en este mundo humanoide son, felizmente, la única constante, y mientras más rabia y tristeza nos siembran, más dignidad y voluntad germina.

Soñamos que a través del cultivo del trabajo colectivo, colaborativo y comunitario consigamos instaurar acciones afirmativas alrededor de las bibliotecas, la información, la cultura y la educación, propendiendo por el fortalecimiento social, del gremio y las agremiaciones, instituciones, redes y demás iniciativas de organización en muchos más lugares de Colombia y el continente, en aras de construir y fortalecer la cultura política que necesita el campo disciplinar bibliotecológico y las ciudadanías de Latinoamérica.

Esos sueños nos llevan a diario a proponer formas de no hacernos los y las de la vista gorda como la propuesta del Elefante en la sala, que ya hemos mencionado y que ahora pasamos a detallar un poco más..

### **1,2,3 por el Elefante en la Sala**

¿Se imaginan a un Elefante bien orondo estirando las patas en la mitad de sala y que la gente pase por un ladito haciendo como que no lo ve? ¿Se imaginan que ese Elefante sea la violencia política y la sala sea su país, su barrio, su hogar? ¿Qué tal si Hablamos del Elefante antes de que seamos nosotros quienes no quepamos en la sala?

En la página 298 del Cambridge academic content dictionary, dice que en inglés, elephant in the room «elefante en la habitación» es una expresión metafórica que se

aplica a un problema obvio que nadie quiere discutir y Wikipedia nos amplía el asunto, diciendo que hace referencia a una verdad evidente que es ignorada o pasa inadvertida.

Esta expresión, «se basa en la idea de que sería imposible pasar por alto la presencia de un elefante en una habitación; entonces, las personas en la habitación que fingen que el elefante no está ahí han elegido evitar lidiar con el enorme problema que implica» dijo Ignacio Sánchez-Cuenca en su columna El elefante en la habitación, publicada en 2017 para hablar sobre la cuestión política en España.

La violencia política (manifestada en repertorios atroces como masacres, secuestros, desapariciones, desplazamientos forzados, entre otros) se ha naturalizado en la experiencia cotidiana de muchos de nosotros, y a pesar de todo, o tal vez por ello, parece seguir siendo innombrable, no porque escaseen palabras para hablar de ello, sino porque hay acontecimientos que por dogmas impuestos culturalmente se vuelven indecibles, incluso por exceso de palabras, entonces decimos que “en la mesa no se habla de política, ni de religión, ni de fútbol”...

¿Pero qué pasaría si sacamos al Elefante de la Sala?, ¿qué pasaría si en casas, calles, tiendas, escuelas y parques nos atreviéramos a hablar de lo que ocurre en nuestro propio hogar? Tal vez si desde los distintos lugares de enunciación que ocupamos en el planeta nos atreviéramos a hablar de esos dolores, esas preguntas y propuestas que tenemos, podríamos transformar las dinámicas culturales que nos mantienen sometidos a ridículos escenarios de violencia, porque hablar de desplazamiento forzado, asesinato a líderes sociales o falsos positivos no es tarea de expertos y universitarios, es deber de todas, como padres y madres de familia, vecinos, profesionales, académicos, artistas, estudiantes hacer que cada espacio en el que estamos, sea un escenario emancipador, un lugar para hablar de lo que no nos atrevemos a hablar y que por múltiples razones se vuelve silencio cómplice para que las atrocidades de la violencia se sigan reproduciendo.

Por ello, desde Bibliotecas A La Calle, asumimos que el llamado es también para nosotros. Creemos que es necesario sumar nuestros esfuerzos para caminar hacia una sociedad en paz, en tanto reconocemos que también los bibliotecarios, bibliotecólogos, mediadores LEO somos sujetos políticos y las bibliotecas son instituciones de memoria y dispositivos culturales desde los cuales podemos y

debemos aportar a la construcción de escenarios donde sea posible “hablar del elefante en la sala”, de eso que parece obvio, pero que muchos de nosotros sigue sin saber cómo hablar.

Compañeros bibliotecarios, promotores, archivistas, bibliotecólogos, mediadores culturales, debemos desmitificar eso de ser neutrales y no asumir posturas “políticas” como si lo político se restringiera a un ejercicio partidista electoral. Transitemos juntos y juntas el camino hacia “una sociedad capaz de tener mejores conflictos”, una sociedad que desde las palabras de Estanislao Zuleta (2015), “sea capaz de conocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz” (p. 25).

Por todo lo anterior, nace 1, 2, 3 por el Elefante en la sala, un proyecto derivado de la Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, 2021. Este proyecto se ha materializado en algunas publicaciones y procesos de formación con el propósito de compartir reflexiones, estrategias, herramientas y experiencias de promoción de la lectura, la escritura y la oralidad -LEO- a través de la Literatura Infantil y Juvenil -LIJ- con un enfoque de memoria y violencia política, escrito y dirigido principalmente a mediadores culturales: bibliotecarios, promotores LEO, maestros y demás actores sociales que a partir de la lectura, la escritura y la oralidad como prácticas socioculturales, deseen fortalecer una cultura ciudadana que desde la ética y la convivencia, rechace todo tipo de violencia que vulnere la dignidad humana sin importar de dónde venga.

### ¡1,2,3 por el Elefante en la sala!

“La literatura no es necesariamente el lugar donde encontrar lo igual, a veces es la única ventana para asomarse a lo diferente”  
María Teresa Andruetto

-Papá -preguntó entonces-. ¿yo también estoy contra la dictadura?(...)  
-Los niños no están en contra de nada. Los niños son simplemente niños.

En Colombia continuamos con el reto de transformar las dinámicas violentas que siguen perturbando la cotidianidad en nuestros territorios y a este desafío nos sumamos desde la promoción LEO, buscando ampliar la perspectiva del lenguaje al

campo cultural y político como aporte a las pedagogías de la memoria poniendo en diálogo estrategias y recursos propios del campo de la educación lectora, como la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), artefactos para la mediación LEO (susurreros, kamishibai, libros cartoneros, etc.), y diferentes textualidades que han sido prácticas de resistencia social, catarsis y sanación, y desde las cuales también se ha narrado y denunciado el conflicto, como las artes gráficas que le dan forma al ARTivismo o los ARTEntados expresados en la esfera pública a través del graffiti, el cartelismo, los fanzines, sellos, stickers, la instalación o el sténkil.

La promoción LEO puede y debe aportar en la tarea de hacer memoria, desde todos los lenguajes que se tengan a disposición para dar forma a la palabra, pues aún hoy, es imperativo

*“preguntarnos por el sentido de lo humano de miles de personas desplazadas y desaparecidas forzosamente, de quienes han sido masacrados, exiliados, asesinados, amenazados, criminalizados, en fin, silenciados física, simbólica, política e históricamente. La pregunta es pertinente, pues seguimos estando vinculados con sus presencias y ausencias en tanto somos herederos y continuadores de su herencia como sujetos sociales. (Ortega et al., 2015, p.29)*

La violencia política es un asunto que no se soslaya, debe seguirse discutiendo mientras no hayan cesado en nuestro país los hechos violentos y victimizantes y la polarización alimentada por binarismos fortalecidos a causa de la desinformación, la falta de empatía y la simplificación de nuestros conflictos.

Durante la escritura de este proyecto investigativo entre 2020 y 2022, según cifras del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), fueron perpetradas en Colombia, al menos 206 masacres, 19 de ellas sólo en lo que va corrido del año 2022. En este corto tiempo, más de 800 personas entre líderes, lideresas y campesinos(as) fueron víctimas del conflicto armado que persiste de manera inclemente. Cientos de familias desplazadas, sus casas incendiadas, líderes indígenas perseguidos y asesinados a pesar de las múltiples alertas y denuncias ante la policía y el ejército nacional.

En este país aún no escampa y, sin embargo, en las calles, las redes sociales, la misa de domingo y la televisión, la indignación y rechazo por la incursión militar de Rusia en

Ucrania silencia el clamor de la gente que sigue sufriendo y muriendo en las periferias rurales de este platanal olvidado por dios. Pero cómo va a ser de otra manera, si en los hogares “no se habla de política, de religión ni de futbol”, en las calles se rumorea lo que los medios de comunicación hegemónicos parlotean y en las escuelas nos hablan más del Holocausto Nazi que de la Violencia; nos llenan los cuadernos de guerras mundiales pero poco o nada nos hablan de las masacres de las caucheras, de las bananeras, Montes de María, El Aro, Tumaco, El Tambo o de cualquiera de las miles que han vuelto nuestro mapa una fosa común.

Quizás tertuliano con el libro Mambrú perdió la guerra de Irene Vasco podríamos acercarnos un poquito a hablar de nuestra propia historia. Tal vez podríamos leer El enemigo de Davide Cali para conversar sobre quiénes siguen dando las órdenes para librar una guerra fútil en la solución de conflictos, pero estratégica para mantener con violencia el control de los cuerpos y las economías. O podríamos leer Un largo camino, de Beatriz Eugenia Vallejo, para recordarnos que también en Colombia la gente vive huyendo desplazada de sus hogares intentando no morir bajo el fuego de los enemigos de la vida.

O quizás si jugamos con la lectura de Los Conejos de John Marsden, podríamos cuestionar por qué condenamos con fervor y vehemencia la agresión de Rusia, mientras cerramos ojos y oídos ante los gritos suplicantes de nuestra propia gente, y olvidamos o decidimos ignorar con hipocresía y doble moral las numerosas y recientes guerras en las que Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han sido los agresores impunes. Podríamos activar nuestra memoria leyendo la Bibliotecaria de Basora de Jeanette Winter y conversar sobre la invasión a Iraq, Kosovo, Afganistán, Haití, Somalia, Palestina, Pakistán, Libia, Siria o Yemen.

Podríamos también leer y conversar alrededor del libro Así es la Dictadura, publicado por Equipo Plantel, para tener una idea de por qué esos muertos no se televisan, no se lloran, por qué a esos invasores no se les hacen bloqueos económicos. Podríamos leer La noche más noche de Sergio Andricaín o Emigrantes de Shaun Tan, para hacernos a una idea de por qué a esos exiliados y refugiados no se les abre la puerta, sólo se les abre fuego. Por qué esas mujeres, niñas y niños asesinados no son víctimas, sólo daños colaterales contra la guerra antiterrorista.

En este punto terminamos tal y como empezamos, con la plena certeza de que todo

está por hacerse y de que valen la pena todos los esfuerzos por romper los pactos de silencio que nos hacen ignorar al Elefante que sigue creciendo en nuestra sala. Como promotores y mediadores de la palabra también es nuestro deber desactivar el repertorio de represión que sigue activo en nuestras prácticas cotidianas, íntimas y sociales. Tendremos que dejarnos estrujar por el dolor, la incomodidad y la responsabilidad que sí tenemos con el país y el mundo que habitamos.

Sabemos que el trabajo es arduo y la tarea nada fácil, pero confiamos en que, con voluntad y deseos de cambio, lograremos aportar desde una pedagogía de la memoria, a abrir grietas en los espíritus acorazados por el miedo y la ira cultivados por años desde las narrativas hegemónicas y amañadas que nos han hecho odiar al oprimido y amar al opresor, como hace años previno Malcom X. Y como andando se hace camino, reiteramos la invitación a echar mano de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) para abrir puertas al diálogo, la escucha y nuevas formas de ser y hacer juntas, por ello, en el marco de este proyecto quisimos recoger y poner a disposición, obras de LIJ para hablar de eso innombrable que sigue siendo la violencia política.

Concebimos muchas de estas obras como potentes activadores de memoria que lograrían movilizar emocionalmente a los lectores para hablar sobre acontecimiento que de otras maneras pudieran resultar indecibles. Como aliada en la promoción LEO, la LIJ se convierte en un poderoso motor narrativo, es decir, en un instrumento capaz de vincular y evocar palabras, recuerdos, memorias y emociones a quienes con ella dialogue.

La LIJ como motor narrativo, tiene la capacidad de activar memorias desde las diversas formas del lenguaje literario y gráfico que las configuran. Estas obras podrán narrar historias silenciadas, desconocidas, cotidianas, no oficiales, como si de un lugar de memoria se tratase. Cada imagen, cada gesto, palabra; cada referente visual, cada ausencia y silencio, puede a su vez despertar en quien lee, sus propias memorias, sus propias palabras, su narrativa. Así, la obra funge como activador de la memoria la lectora, a la vez que al ser leído activa las memorias silenciadas de quien la creó o de quienes hablan.

Destacamos en este punto, que la tarea de mediación es fundamental. Transformar el performance de la animación LEO, es decir la “práctica, acto, espíteme, evento, modo de transmisión, desempeño, realización [y/o] medio de intervención en el



mundo” (Taylor, 2011, p.28) para que no sea más un hacer irreflexivo, libro centrado y didactizante, sino un performance humana y políticamente comprometido donde el centro no esté en la promoción del libro como artefacto, sino en las memorias narradas y evocadas para activar nuestra consciencia sobre las emociones políticas que nos habitan y movilizan en tanto sujetas socializadas.

Augusto Boal se pregunta cómo lograr que los espectadores dejen de ser pasivos para convertirse en espect-actores. Ahora nosotras nos preguntamos ¿Cómo lograr desde el performance de la promoción y animación LEO, que las lectoras dejen de ser pasivas decodificadoras de texto para convertirse en activas lectoras y transformadoras del mundo social del que hacen parte? El libro sin mediación corre el riesgo de ser letra muerta. A pesar de su contundencia narrativa, también la LIJ debe ser indagada, preguntada, tejida. En ese enmarañamiento de sentidos, la práctica performativa de mediadoras LEO propiciará la construcción y transmisión de saberes sociales.

Pensamos en el ejercicio pedagógico de Fabiola Lalinde alrededor del país llevando consigo dibujos, cartas, objetos de su hijo, y su propia experiencia vital. Todo esto ha permitido la activación de las memorias, la palabra, la sensibilidad y reflexión de aquellos quienes participan de los encuentros al ser llevados a confrontar acontecimientos que hasta ahora podrían haber creído ajenos. “Hagan hablar al archivo, no dejen que guarde silencio” pide Fabiola, porque el poder de activar la memoria y la sensibilidad no está sólo en los soportes documentales, y ni siquiera en la mera narración de los hechos.

Si el ejercicio pedagógico de Fabiola ha logrado tener un efecto social y político, no ha sido sólo por la exhaustividad de su archivo, sino precisamente por lo que Diana Taylor (2011) nombra como “Repertorio”, refiriéndose a “la memoria corporal que circula a través de performances, gestos, narración oral, movimiento, danza, cantos” (p.14). El Performance de doña Fabiola, su puesta en escena, su voz, su mirada, su risa y llanto. Toda su corporalidad. Los colores de su ropa y cabellos, toda ella como víctima del Estado, activista, mujer y madre y la presencia activa de la gente que la escucha, acompaña y participa, es lo que permite que la experiencia se transfiera y active las emociones y memorias que han de ser semilla para avivar las ideas, la consciencia y la forma de sentir-nos.

También nosotras nos llamamos a hacer hablar la LIJ para que no guarde silencio y

aquí, es el performance de la mediación, un elemento fundante para la activación de la LIJ como motor narrativo. La literatura tiene en doble vía, la facultad de activar relatos, memorias y narrativas de quienes interactúan con ellos y tienen historias que se corresponden, al tiempo que puede generar vínculos emocionales desde lugares cotidianos, familiares y cercanos con personas que no han tenido experiencias afines y con quienes, pese a ello, se logra impulsar una empatía, sensibilidad y narración ficcional pero reflexiva frente a las preguntas que quedan.

La misión como mediadoras es, parafraseando a Tim Ingold (2013), descubrir debajo de la piel del libro, la substancia que permanece viva (memorias, narrativas, paisajes, acontecimientos...) pues es dicha substancia, y no el objeto en sí mismo, lo que “reconfigura la superficie a medida que madura” (p.31). Lo valioso de la LIJ, no es el artefacto libro en sí mismo, y tampoco solamente las formas narrativas y visuales. Es el entramado de contenido, continente y performance en la relación promoción LEO y LIJ, lo que puede generar un tejido emocional con las lectoras. “Traer las cosas a la vida” dice Ingold (2013), “no consiste en espolvorearlas con agencia, sino en devolverlas a los flujos generativos del mundo de materiales en el que se originaron y en donde continúan subsistiendo. Este punto de vista, en el que las cosas están en la vida y no la vida en las cosas” (p.33)

*“Aprendimos a quererte, desde la histórica altura, donde el sol con su bravura le puso cerco a la muerte. Aquí, se queda la clara, la entrañable transparencia, de tu querida presencia”, y como si se tratara de una canción de cumpleaños alguien gritó: “Compañero Juan Esteban”, y todos continuaron cantando a voz en cuello, como si gritando a muerte se remediara algo, como si cantar fuera una amenaza, una advertencia, una revancha.”*

El anterior es un fragmento del Gato y la madeja perdida, una obra de LIJ escrita por Francisco Montaña (2013, p.25), un libro ambientado en la violencia de los años 80 en Colombia, principalmente el exterminio de la UP. Para construir la obra, el autor recurrió a la prensa, al archivo del MOVICE y otras organizaciones sociales que lo acercaron a las fuentes primarias con las cuales privilegió su trabajo investigativo. Esta obra de “ficción” siembra raíces en poco menos de cincuenta voces de personas, hijos, esposas, hermanos y nietos y nietas de militantes asesinados de la UP y el M-19, principalmente de Medellín y Urabá. Quiso conocer sus memorias, experiencias y

relatos pues sabía que los detalles más importantes no cabían en el papel. En palabras de Diana Taylor (2011) “la memoria corporal, siempre en vivo, no puede reproducirse en el archivo” (p. 14). Las cosas están en la vida...

- *¿Y ella qué dijo?*
- *... Que me cuidara, porque hay gente rara, comunistas...*
- *¿Eso dijo?*
- *- También habló de los ahogados... yo creía que era nomás el que vimos en la playa, pero hay otros, mujeres también..., casi todos jóvenes... Ella no cree que sean turistas..., porque están vestidos... Dice que ayer encontraron a dos mujeres hacia el lado de cabo Grande...*

*Fragmento del libro ilustrado “Los ahogados”, escrito en 2017 por María Teresa Andruetto.*

María Teresa es una mujer de 67 años de edad, que padeció en su juventud los rigores de la dictadura. Era estudiante universitaria, activista y por tanto susceptible de desaparecer. Esta mujer, escritora y activista, estuvo en movimiento constante, sin llevar nada consigo. Sus libros hubo de quemarlos. Los libros que sus padres le guardaban, debieron quemarlos. Algunos libros desaparecieron cuando los amigos custodios, también desaparecieron. Cuando María Teresa escribe lo que escribe acude a sus memorias, recuerdos, dolores, triunfos.

Escribe con el registro emotivo de su propia vida y la de las otras; desde el sentido común de la gente, asumiendo la escritura como camino para comprender-se y comprender la sociedad en la que vive. No le interesan los grandes referentes de la represión. Le interesan las gentes cotidianas, las que sobrevivieron desde la resistencia, pero también aquellas que cayeron en la complicidad del silencio involuntario, por miedo, desconocimiento o incluso por sentir que era justo lo que acontecía porque “al fin había orden y limpieza”.

En la obra de los ahogados no hay paréntesis que expliquen el contexto de la historia. Será el performance de la mediación y el acervo cultural y emocional de quien lee, lo que permita que afloren las preguntas, relaciones y propuestas para cuestionar lo dado.

Sin ánimo de forzar categorías, pero sí de dejar preguntas abiertas para continuar la búsqueda, lo que acabamos de mencionar nos devuelve a pensar, que quizás algunas obras de LIJ podrían ser entendidas como Lugares de Memoria (Pierre Nora, 2009), porque tienen la intención de parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial (p.16). Pareciera que, a veces la LIJ fuese lugar y activador de memorias que subsisten como restos, como consciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora (p.7). Ojalá llegue el día en que libros como Mañana viene mi tío, o a La tristeza de las cosas pasen de moda y pierdan vigencia, porque ya no habrá nuevos cuerpos desaparecidos y porque quienes ya no están, siempre serán presente en una memoria viva que no los ignora...

Nos invitamos, pues, a mantener viva la conversa, es decir la memoria, de lo que corre el riesgo de quedarse atrás. Ponemos a disposición este ejercicio para su uso, debate, reflexión, enriquecimiento y sobre todo para trenzar en práctica y reflexión, la promoción LEO, la educación lectora y la bibliotecología con la pedagogía de la memoria en miras a movilizar la acción social desde distintos lenguajes, esperando que esta propuesta nos sirva como herramienta a colectivos sociales, docentes, bibliotecarias y demás personas que quieran aportar desde su quehacer a la construcción de memoria de la violencia política, partiendo de la certeza de que

*“El rey grande del país chiquito ordenaba, solamente ordenaba (...) tantas órdenes dio, que un día no tuvo más cosas para ordenar. Entonces se encerró en su castillo y pensó y pensó, hasta que decidió: “Ordenaré que todos pinten sus casas de gris”. Y todos pintaron sus casas de gris. Todos menos uno...*

*El pueblo que no quería ser gris.  
Beatriz Dourmerc y Ajax Barnes*

*Y esto es una parte de Bibliotecas A La Calle, un colectivo que camina en*

## Referencias bibliográficas

Andruetto, M.T. (2017). Los ahogados. Colombia: Babel

Dourmerc. B. y Barnes, A. (2016). El pueblo que no quería ser gris. Argentina: Colihue

Duque Cardona, N. (2018). La incidencia de la biblioteca en la reducción de las desigualdades sociales: hallazgos y caminos a seguir. (The Impact of the Library in Reducing Social Inequalities: Findings and Ways Forward). Códices, 14(1).

Durand, Gilbert (1988). As estruturas antropológicas do imaginário. São Paulo: Martins fontes.

Ingold, T. (2013). Los materiales contra la materialidad. Papeles de trabajo, 7(11).  
Jungeman, B., & Guimaraes N, F. M. (2014). Resignificación de la educación rural desde el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) de Brasil, estado Paraná: El caso de las escuelas itinerantes. Perfil De Coyuntura Económica, (23), 195-211.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/coyuntura/article/view/20888>

Makarenko, A. S. (2018). Poema pedagógico (Vol. 338). Ediciones Akal.

Montaña. F. (2013). El gato y la madeja perdida. Colombia: Alfaguara

Nora, P. (2009). Pierre Nora en Les lieux de mémoire. Ediciones Trilce.

Taylo, D. (2011). El archivo y el repertorio. Chile: Universidad Alberto Hurtado

Zuleta, E. (2015). Elogio a la dificultad. España: Planeta

## Notas al pie de página

1. Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia, Profesora Asociada de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Coordinadora de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad e investigadora del Grupo de Investigación Diverser de la Universidad de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. [natalia.duque@udea.edu.co](mailto:natalia.duque@udea.edu.co). [Orcid: https://orcid.org/0000-0001-6416-2410](https://orcid.org/0000-0001-6416-2410)

2. Magíster en Ciencia de la Información y Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia, Profesora catedrática de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de

Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. [viviana.mazon@udea.edu.co](mailto:viviana.mazon@udea.edu.co)

3. Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. [dayana.acevedo@udea.edu.co](mailto:dayana.acevedo@udea.edu.co)

4. Bibliotecóloga en formación de la Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. [manuela.agudelom@udea.edu.co](mailto:manuela.agudelom@udea.edu.co)

5. Magíster en Ciencia de la Información y Bibliotecólogo de la Universidad de Antioquia, Profesora catedrática de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. [santiago.velasquez@udea.edu.co](mailto:santiago.velasquez@udea.edu.co)

6. Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia. Integrante del Colectivo Bibliotecas A La Calle. Integrante de la Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: Sociedades y culturas desde el Sur del grupo Información, Conocimiento y Sociedad Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colombia. [yolima.monsalve@udea.edu.co](mailto:yolima.monsalve@udea.edu.co)